

Allí acudían los indios, y prosternados ante la pavora del santuario, creían percibir entre el rugido de las aguas los terribles acentos de Bochica.

Allí, en más de una ocasión, Nemequene, el zipa (1) de Muequetá, el poderoso caudillo, se adelantó solo hasta el borde mismo de la roca para rendir culto á Cuchabiba, el dios de aire resplandeciente, cuya imagen, en forma de arco de colores bellísimos, se pintaba sobre la nube de la catarata. Nemequene se inclinaba sobre el abismo, soltaba la ofrenda y erguía-se después, orgulloso y magnífico, coronado de esmeraldas, flotando al viento su túnica blanca de listas rojas y negras.

Mientras tanto la servidumbre, á respetuosa distancia, contemplaba la forma hercúlea de su rey tocado por el iris y envuelto por las nieblas.

JOSÉ MIGUEL ROSALES

(1) Zipa, señor de los señores, el rey.

EL DIVISOR 7

Presentamos á los aritméticos y matemáticos una regla práctica y sencilla para saber si un número dado es divisible por 7, y la explicación que, en nuestra opinión, nos parece la única científica. La regla en referencia la podemos formular en los siguientes términos:

La condición necesaria y suficiente para que un número sea divisible por 7 es: que si multiplicada la cifra de sus unidades por 2 ó por 9 y deducido este producto de las decenas, centenas, etc., el resultado sea 0, 7 ó un múltiplo de 7; ó que multiplicada la cifra de sus unidades por 5 y sumado este producto con las decenas, centenas, etc., el resultado sea 7 ó un múltiplo de 7.

APLICACIÓN

Veamos los tres casos que hay:

Primero. Tomemos el número 21, apliquémosle la regla, y tenemos: $2 \times 1 = 2$ á 2 (valor de la cifra de las decenas) = 0.

Segundo. Sea 98, y tendremos: $2 \times 8 = 16$ á $9 = -7$.

Tercero. Ahora con el número 161, al cual le aplicamos la regla, y nos da: $2 \times 1 = 2$ á $16 = 14$.

Apliquemos la regla con el número 9, y para mayor sencillez tomemos las mismas cantidades que en los ejemplos anteriores.

1.º Con el número 21: $9 \times 1 = 9$ á $2 = -7$.

2.º Con el 98, así: $8 \times 9 = 72$ á $9 = -63$; y

3.º Para este ejemplo tomamos el número 182: $2 \times 9 = 18$ á $18 = 0$.

Apliquemos la regla en la otra forma, ó sea con el número 5, para lo cual, como ella lo indica, no hay sino dos casos, á saber:

1.º Tomemos el número 21, al cual le aplicamos la regla: $1 \times 5 = 5 + 2 = 7$; y

2.º Sea el número 63; nos da: $3 \times 5 = 15 + 6 = 21$.

Demostrada así la absoluta precisión de la regla, apliquémosla en sus tres formas en un número de cinco cifras.

Tomemos el número 62,034 y hagamos las operaciones con el número 2, y tendremos: $2 \times 4 = 8$, que deducida del resto del número, nos da: $6,203 - 8 = 6,195$. Como á primera vista no sabemos si este resultado es un número divisible por 7, le aplicamos de nuevo la regla, y tendremos: $2 \times 5 = 10$; $619 - 10 = 609$; $2 \times 9 = 18$; $60 - 18 = 42$ ó sea un múltiplo de 7.

Apliquemos la regla con el número 9: $4 \times 9 = 36$; $6,203 - 36 = 6,167$; $7 \times 9 = 63$; $616 - 63 = 553$; $3 \times 9 = 27$; $55 - 27 = 28$, ó sea un múltiplo de 7.

Ahora apliquémosla con el número 5, y tendremos: $4 \times 5 = 20 + 6,203 = 6,223$; $3 \times 5 = 15 + 622 = 637$; $7 \times 5 = 35 + 63 = 98$, ó sea un múltiplo de 7.

EXPLICACIÓN

Tomemos el número 21, el cual descomponemos en decenas y unidades, así: $20 + 1$. Al multiplicar las unidades por el número 2 y deducir este producto de las decenas, tomando éstas como unidades simples, lo que se hace es dividir las decenas por 10 y el cociente que resulta es el que se deduce del producto de las unidades por el número 2. Es decir, que se le quitan á las decenas tantas unidades como ellas tienen, menos el valor nominal de la cifra que las representa. Así pues, al multiplicar por 2 las unidades del número propuesto como ejemplo, tenemos: $2 \times 1 = 2$, y como este producto lo deducimos de las decenas tomadas éstas como unidades simples, nos resulta esto: $20 - 18 = 2$; menos 2 (producto de las unidades por el número 2) = 0. Veamos ahora cuántas unidades le hemos quitado al número propuesto.

Ya vimos que al tomar las decenas como unidades simples, le quitamos á éstas tantas unidades como ellas tienen, menos su valor nominal, de manera, pues, que en el número 21, le quitamos las siguientes cantidades: 18 unidades para convertir sus decenas en unidades, más 2, producto de las unidades por el número 2, más 1, valor de las unidades, las cuales no se tienen en cuenta para hacer la última operación, lo cual nos da: $18 + 2 + 1 = 21 - 21 = 0$, que es el mismo resultado que nos da al aplicarle la regla que arriba formulamos, así: $2 \times 1 = 2 - 2 = 0$.

Veamos ahora con el número 28, al cual le aplicamos primero la regla: $2 \times 8 = 16$ á $2 = -14$. Al convertir las decenas en unidades, le quitamos á aquéllas 18, más 16 (producto de las unidades por el número 2 de la regla) = $34 + 8$ (valor de las unidades, las cuales no tenemos en cuenta para la operación definitiva) = 42 á $28 = -14$, resultado igual al anterior.

Al aplicar la regla con el número 5, hacemos una operación semejante á la anterior, así en 21: $5 \times 1 = 5 + 2 = 7$.

Como las decenas las convertimos en unidades, les quitamos

mos á aquéllas 18, más 1, valor de las unidades, = 19; pero como se le agregan 5, nos quedan 14, que á 21 van 7, resultado igual al anterior. Lo mismo para con el número 28 y con cualquier otro número que sea divisible por 7.

Aunque las operaciones que se ejecutan con los números 2 y 9 de la regla que hemos establecido para el carácter de divisibilidad por 7, sean diferentes á la aplicación de la misma regla con el número 5, en el fondo son iguales, pues en ambas se convierten las decenas en unidades simples.

Enero de 1908.

BRUN● RESTREPO HERNÁNDEZ

ALMA

I

Á MI MADRE

Yo tengo una capilla
de todos ignorada ;
una santa capilla donde guardo
los recuerdos de mi alma.
Allí el frescor alegre
de mi niñez lejana,
las horas de ventura
que fáciles resbalan,
las horas de un minuto,
las horas de esperanza.
Allí el cesto de rosas,
que la ilusión forjara,
mis amores difuntos
y mis glorias soñadas.
Cuando una nueva herida,
del mundo en la batalla,
debilita mis fuerzas
y mi valor quebranta ;